

## **La participación política juvenil**

Blas Tirabassi

### **Introducción**

El presente informe tratará de dar cuenta de algunos elementos importantes para interpretar la actividad política en el sector juvenil de la sociedad. La activa participación política de los jóvenes ha sido valorada como una recuperación positiva que ha ocurrido en la última década, indicando las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández como motores de dicha recuperación. Guadalupe Valencia García sostiene que “definir un objeto de estudio equivale a historizarlo” (Valencia García, 2006, 44), siguiendo este consejo metodológico se desarrollará un breve recorrido histórico de las últimas décadas, donde se dará cuenta de algunos cambios sustanciales de la sociedad y cómo esto se ha manifestado en los jóvenes argentinos.

### **Sesentas y setentas: período romántico**

Las décadas de los '60 y '70 han sido períodos donde la militancia política juvenil ha alcanzado niveles nunca repetidos antes ni después en la historia de Argentina. Algunos autores sostienen que esto se debe, al menos en parte, a la maduración del Estado de Bienestar y los hijos criados bajo su imperio. Como jóvenes trabajadores insertados en un mundo laboral altamente regulado y protegido, sus ingresos no estaban sustancialmente destinados a la economía familiar. Esto en principio abrió la oportunidad de ampliar los círculos de inserción social a nuevos ambientes, siendo las universidades el ejemplo más fuerte. Por otro lado, la economía familiar podía permitirse un cambio generacional importante: desviar parte de sus ingresos a apoyar al joven en estas nuevas oportunidades negadas a sus padres. Este corte generacional se manifestó posteriormente como oposición generacional. La rebeldía contra el mundo de los padres fue rápidamente capitalizada por un espíritu de época que promovía la rebeldía en diversos órdenes.

Balardini (2005) sostiene que el *espíritu sesentista* estaba sostenido por las siguientes “claves político- culturales”: la posibilidad de *cambio* como fuerza motora que convoca a la participación, la *voluntad* como sostén que habilita la posibilidad de cambio, y una *radicalización ideológica* propensa a divisiones binarias y conflictos abiertos. No debemos olvidar que estamos haciendo referencia al mundo de la Guerra Fría: comunismo/ capitalismo competían crudamente desde los más altos objetivos de política exterior hasta los más intrascendentes deportes para demostrar que sistema era el más apropiado para la organización internacional y nacional, como así también demostrar que sistema estaba en condiciones de liderar una nueva etapa de la humanidad.

Este conjunto de condiciones redundaron en una activa participación política por parte de los jóvenes en distintos espacios de la vida pública. Tanto los canales formales de la democracia como los informales (fundamentalmente organizaciones revolucionarias) fueron llenados por esta vocación transformadora, sintetizada por Balardini en la siguiente fórmula: “La voluntad como motor de cambios radicales” (Balardini, 2005, 97). Esta participación política de los jóvenes estaba caracterizada por un fuerte compromiso, objetivos de largo plazo y constancia en la participación en estructuras organizacionales permanentes.

Por otro lado, hacia mediados de los setenta el Estado de Bienestar se vio ante agudas recesiones por lo que comenzó a verse cuestionado desde distintos sectores. Siguiendo a Claus Offe, la derecha política alimentada por un nuevo rebrote de *laissez faire* y doctrinas monetaristas sostuvo que dicho modelo de Estado conjugaba un fuerte desincentivo a la inversión (fuertes cargas sociales e impositivas) y un fuerte desincentivo al trabajo (marcos regulatorios que atentan contra la productividad del trabajador). Ambos se tradujeron en dos sobrecargas de demandas: inflación como sobrecarga de demandas económicas e ingobernabilidad como sobrecarga de demandas políticas. Sectores asociados a la izquierda también tuvieron sus reparos con el Estado de Bienestar: lo sustancial de la estructura económica no fue revertido y aquellas seguridades sociales desmotivaron a la clase trabajadora a llevar adelante un programa de reivindicaciones estructurales.

En Argentina, esta crítica situación se resolvió mediante un golpe de Estado cívico- militar y la imposición de marcos neoliberales que transformaron la base económica del país: las finanzas y las actividades agroexportadoras recuperaron el protagonismo de nuestro modelo de acumulación, en detrimento de la actividad industrial, sus trabajadores y sus derechos alcanzados.

### **Nuevos paradigmas y nueva participación**

La hegemonía neoliberal inaugurada por el golpe del '76 y consolidada democráticamente durante las décadas siguientes produjo profundos cambios en todo el mundo social, donde la participación política juvenil no quedó exenta. En primer lugar, la economía subordinó a la esfera política, lo cual implicó que la política ya no era aquel lugar donde podían producirse cambios trascendentales. La política ya no era decisión ni posiciones enfrentadas, ahora era un ambiente tecnificado donde el objetivo perseguido era la eficiencia. En estrecha relación con esto, la preeminencia económica implicó también una naturalización de las relaciones sociales (“pobres hubo siempre”).

Por otro lado, el ambiente social fue cooptado por una cultura narcisista asociada a un repliegue sobre lo individual y una lógica de *ganadores- perdedores* (haciendo alusión a quienes de manera individual pudieron exitosamente adaptarse a las nuevas reglas de juego). En este sentido Balardini afirma que operó “una suerte de desplazamiento de lo público a lo doméstico y de lo perdurable a lo efímero” (Balardini, 2005, 100).

El mundo económico fue, como se comentó brevemente antes, protagonizado por la actividad financiera y la exportación de productos del agro. El entramado industrial argentino fue desmontado, siendo la competencia directa con productos manufacturados internacionales el principal mecanismo de “naturalizar” la estructura económica argentina, dejando de lado “actividades artificialmente sostenidas por el Estado”.

Ante los jóvenes, estos cambios modificaron sus modos de participación. El principal elemento a atender fue el descrédito en que cayó la clase política. La incorporación de cuadros técnicos y tecnologías estableció una brecha, que acompañada por el espíritu de

época, representó un rechazo por parte de los jóvenes. Tal vez una nueva confrontación generacional, empresarios exitosos o políticos motivados por el dinero que se exponen y persiguen una suerte de juventud eterna. El establishment incorpora elementos de rebeldía juvenil en un ambiente controlado, una rebeldía sin riesgos.

Lo cierto es que los jóvenes se alejaron de los canales institucionalizados de participación política, para dar lugar a nuevas prácticas. La pretendida apatía que algunos le achacan a los jóvenes puede interpretarse como modos alternativos de manifestación política. Balardini ofrece algunos elementos para pensar la participación de la juventud durante el neoliberalismo: la movilización se genera a partir de causas novedosas, siendo las cuestiones medioambientales un ejemplo claro. Las acciones son inmediatas, no desean verse permanentemente afectados a organizaciones ni colectivos, su actividad es espontánea. Esto se relaciona con los objetivos de corto plazo que guían su actividad, dejando de lado objetivos ulteriores estratégicos que trascendían a la organización. También hay que mencionar un nuevo énfasis en la horizontalidad. El autor sintetiza estos elementos con una lectura setentista: “se diluye la táctica en la estrategia, y los objetivos en los fines últimos” (Balardini, 2005, 104). Reconoce mucha negociación espontánea y poco enfrentamiento sostenido.

No hay que olvidar que la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría conllevaron nuevas formas de pensar la realidad política y social. La caída de los grandes relatos que supieron animar la Modernidad es tal vez uno de los aspectos más relevantes. La reivindicación del presente vivido en detrimento de un futuro que construir (el cual exige sacrificio) también es una característica de los tiempos que corren. Estos elementos llegaron acompañados de una hegemonía neoliberal sin reservas que imprimió a nuestra sociedad nuevas prácticas políticas.

Vale agregar que Balardini no considera un elevado nivel de apatía por parte de la juventud criada en el neoliberalismo. Reconoce apatía con respecto a los canales formales de la política, canales que supieron explotar de gran manera. Pero el hecho de manifestarse de manera conjunta ante nuevas lealtades y compromisos en los que puedan expresar su rechazo por lo que la esfera política ofrece, es reconocido como participación política. Los ejemplos más evidentes son el recrudescimiento de una “cultura

del aguante” en el fútbol y su exportación a bandas de rock. Los jóvenes se expresan políticamente en nuevos marcos, por fuera de las vías conocidas hasta el momento. El rechazo y la disconformidad que generó la nueva matriz neoliberal no diluyeron la participación política, la transformó.

### **Brecha ciudadana**

Recuperando a Durston, es posible llamar la atención sobre un fenómeno que marcará la participación política en el nuevo siglo. El autor sostiene (a través de Touraine) que “la consolidación de nuevas formas de producción basadas en la información y el conocimiento, regidas más por el mercado y menos por el Estado, exige nuevas definiciones del contenido del concepto de ciudadanía, y nuevas formas de control social sobre los procesos económicos. Mientras estas innovaciones sociales no se concreten se corre el peligro cierto de aumentar y consolidar una <subclase> de ciudadanos de segunda clase, en términos tanto económicos como políticos” (Durston, 1996, 2). Este avance de las nuevas tecnologías que ha explotado en los primeros años del siglo XXI fue acompañado por un resurgir de prácticas militantes con características a las de los '60. También fue acompañado por diversas políticas públicas que trataron de reducir la brecha tecnológica. Sin embargo, los casi treinta años de neoliberalismo y sus consecuencias no son tan fáciles de modificar. Aún hay muchas improntas en todos los órdenes sociales que responden a la lógica de la posguerra fría y al clima de época posmoderno que nos toca. No es posible que los '60 se reediten, pero hay un interesante campo de análisis de participación política juvenil donde se cruzan aquellas viejas prácticas, las no tan viejas y las nuevas propias de nuestro tiempo. Trabajos posteriores tratarán de arrojar luz sobre algunos de estos aspectos.

### **Bibliografía**

Balardini, Sergio. “La participación social y política de los jóvenes en el nuevo siglo”. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2000.

Balardini, Sergio. “¿Qué hay de nuevo viejo?” en Revista Nueva Sociedad 200 (CEPAL) N° 86, Santiago de Chile, 2005.

Durston, John. “Limitantes de la ciudadanía entre la juventud latinoamericana” en Revista Iberoamericana de Juventud, N° 1, Madrid, 1996.

Offe, Claus. “Contradicciones en el Estado de Bienestar”. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Touraine, Alain. “Los movimientos sociales”. Revista Colombiana de Sociología, N° 27, Bogotá, 2006.

Valencia García, Guadalupe. “La temporalidad social como problema metodológico acerca de la reconstrucción de la historicidad”. Imaginales N° 4, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.